

A r q u i t e c t o s

A m a d e o

L u c c i c h e n t i

y

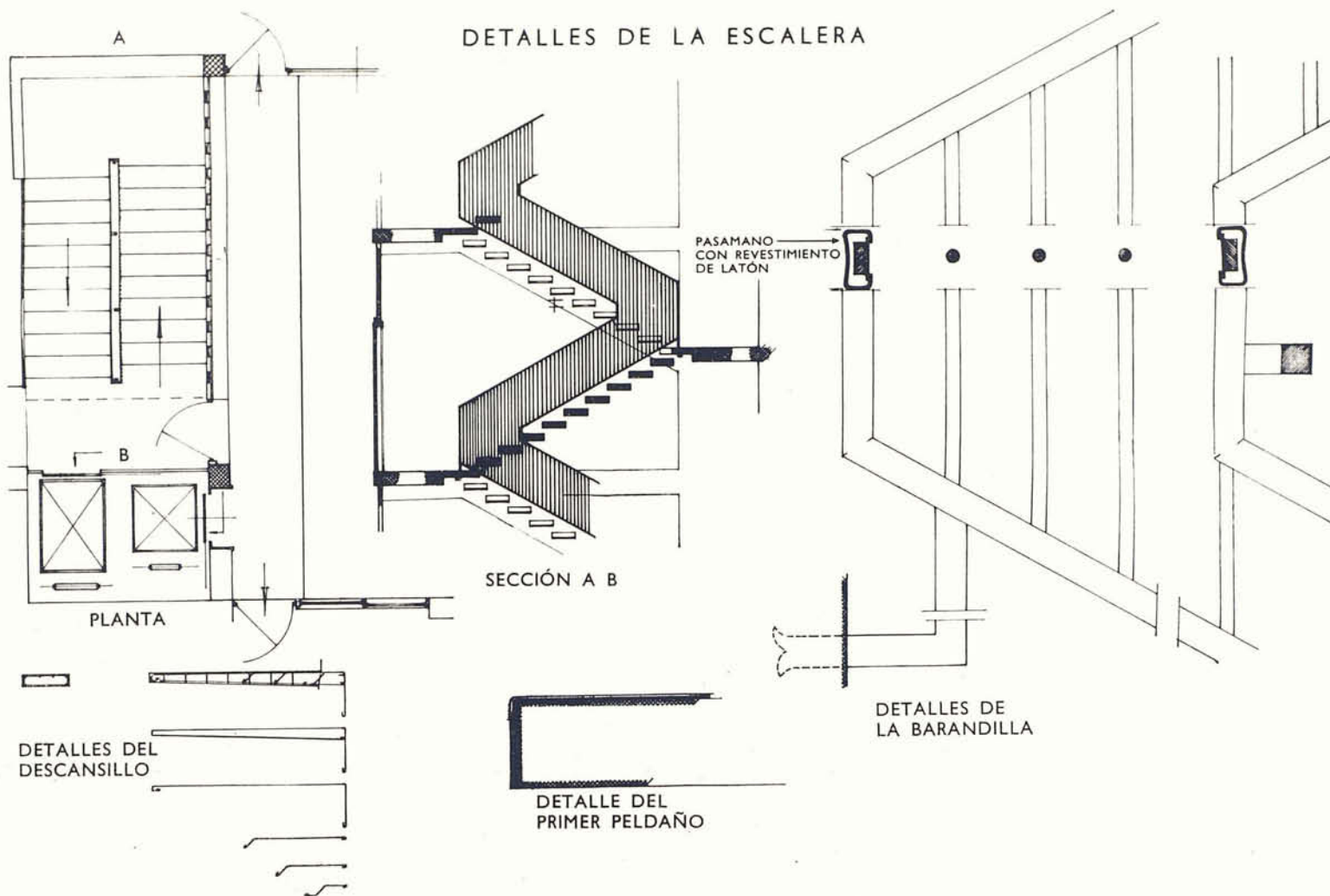
V i c e n t e

M o n a c o

Ambos Arquitectos pertenecen a la generación inmediata anterior a la guerra. Su arquitectura no está influenciada por las teorías americanas, nacidas al calor de la obra, ciertamente trascendente, de Wright.

Monaco y Luccichenti aportan al sentido formal de Terragni la luminosidad cromática de sus fachadas, extremadamente cuidadas. Su preocupación por los efectos de luz sobre los paramentos motiva la renovación incesante de los materiales de recubrimiento que en sus más diversas calidades y formas son empleados con verdadero acierto por los dos Arquitectos.

A su amabilidad y al sincero afecto que profesan a todas las cosas de España, debemos el poder publicar en «Cuadernos» una parte de su obra desarrollada casi toda ella en las afueras de Roma.

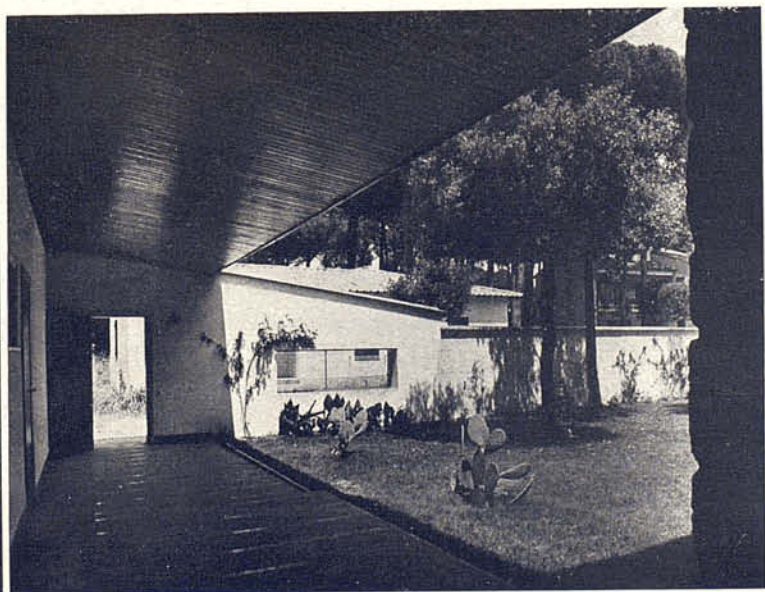


(Foto anterior). Detalle de la escalera de la casa de la calle del Circo Máximo, esquina a la de la Fuente del Fauno. Pueden observarse los peldaños en cemento armado ejecutados fuera de la obra y colocados empotrados en la viga inclinada. Revestimientos en linóleo y estucado en gris azulado. Barandilla continua de varillas barnizadas, con pasamano de latón, muros en vidrio cemento.

Vista de dos casas en la calle del Circo Máximo, cuyas fachadas principales se abren frente al amplio panorama de aquel sector de Roma.



Casa de la calle del Circo Máximo esquina al paseo Africa, terminada en 1951. Estructura en cemento armado. Sobreestructura a base de ladrillo hueco. Revestimientos enlucidos. Antepechos de ventanas en cortina. Barandillas de balcones en cristal Securit.



Detalle de la sala de estar de la residencia veraniega de Fregene.

Casa de campo en Fregene, lugar de veraneo junto al mar, cerca de Roma. Detalle del pórtico de entrada.

«...Debemos recordar que el genio individual actúa siempre bajo determinadas condiciones de tiempo y de lugar; en sus creaciones influyen los variables aspectos de la naturaleza, el tipo humano, y el carácter externo de la vida. Existe, pues, un elemento mutable en el arte; la crítica no debe olvidar nunca que el *artista es hijo de su época*. Pero, además de estas condiciones de tiempo y de lugar e independientemente de las mismas, hay otro elemento permanente de tradición puramente intelectual. Actúa sobre el artista, no como una de las influencias de su propia época, sino mediante aquellas producciones artísticas de generaciones anteriores que excitaron, dirigiéndolo, su sentido de la belleza. Las producciones artísticas de las generaciones sucesivas forman una serie de puntos elevados que irradian, que se interfieren e influyen sobre la generación actual, independientemente de los accidentes de la época. Su origen cabe buscarlo en culturas más remotas...»

Del libro *The Renaissance*, de Walter Pater.

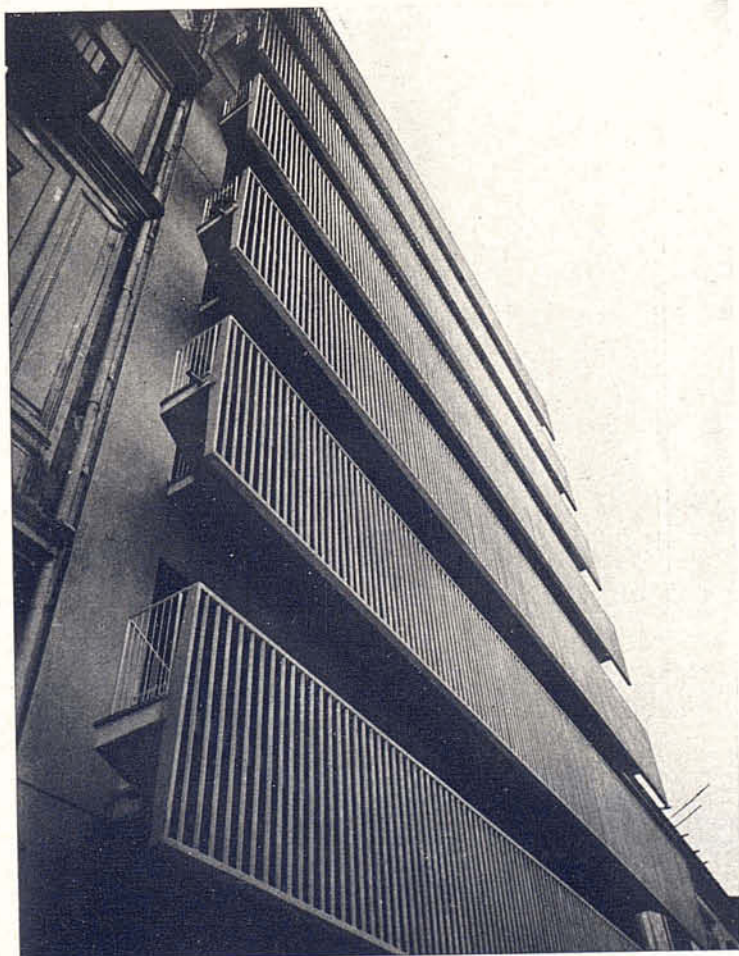


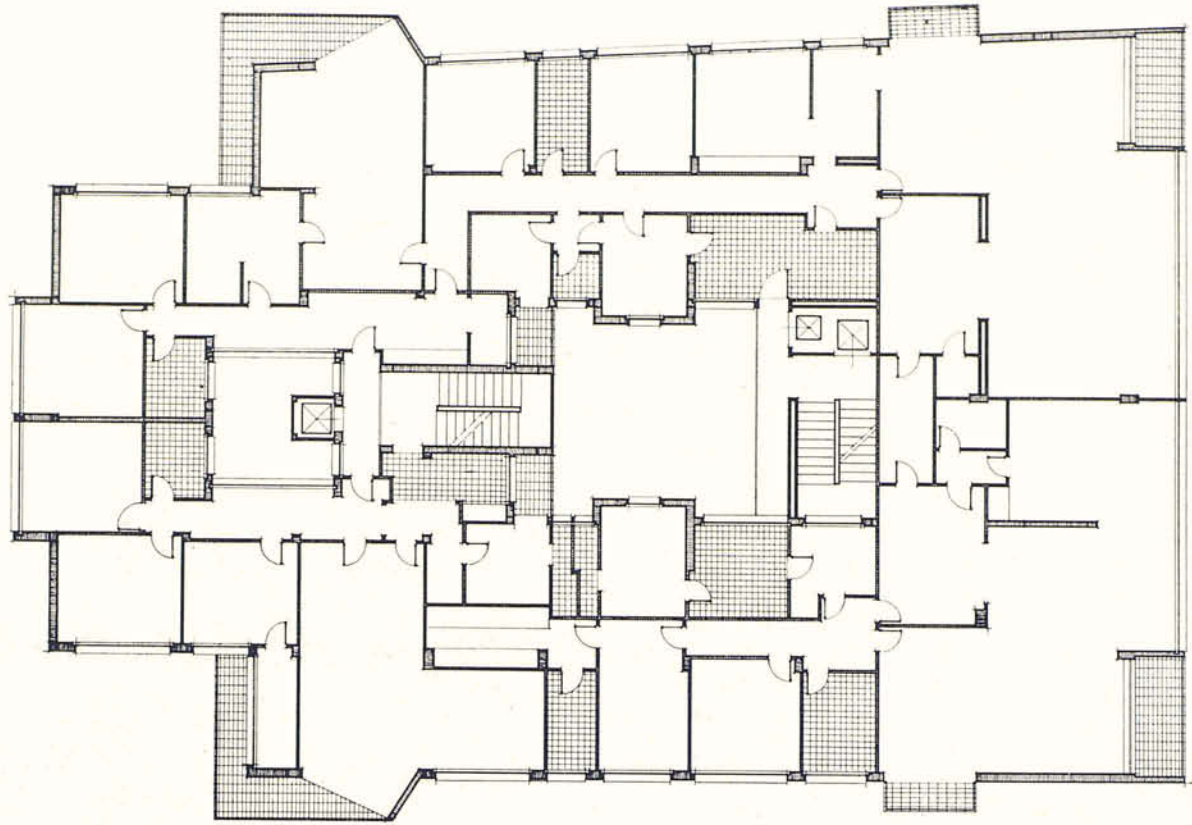
Vista de una casa formando ángulo entre las calles de San Valentino y de Pollaiolo. Puede observarse la disposición adoptada para procurar a cada una de las viviendas la vista al exterior.



Vista de la casa de la calle del Circo Máximo, esquina a la de la Fuente del Fauno, terminada en 1953. Estructura y cerramientos idénticos a los de la casa contigua, excepto en los revestimientos de ventanas que son en mosaico romano.

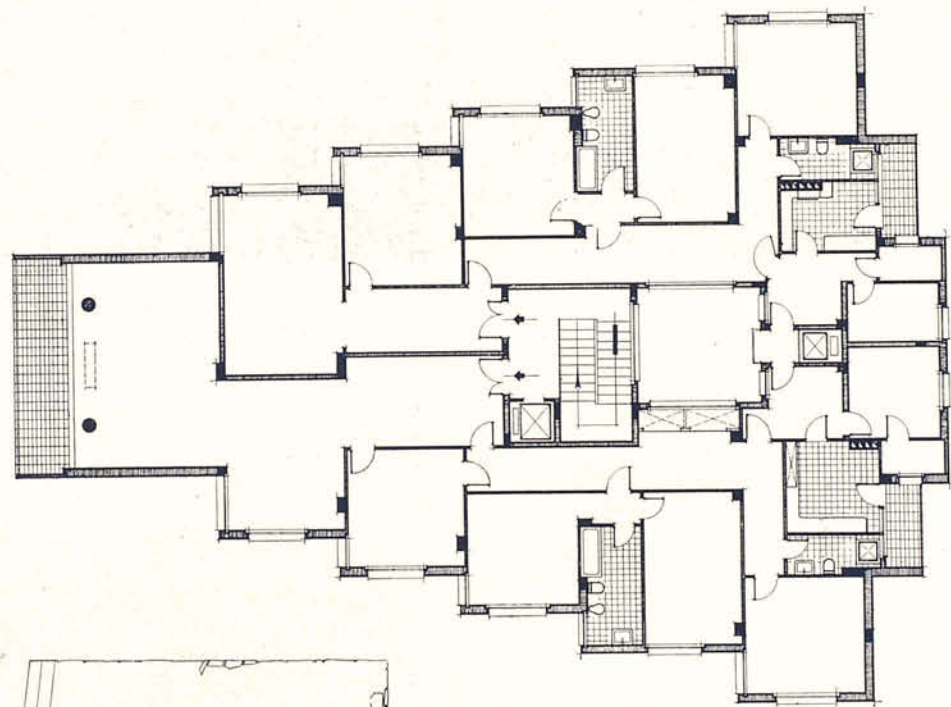
Casa en Taranto. Fachada principal orientada al sudoeste. A observar los elementos de cemento armado que sirven de parasol y a la vez de barandillas de las terrazas.





Planta de la casa de la calle Circo Máximo esquina Fuente del Fauno. Estructura y cerramientos iguales a los de la casa contigua no representada en la planta.

Planta de la casa de las calles San Valentino y Pollaiolo.



Villa en Fregene. Planta.

